



“¡Ven... y Verás!” Año 2025



ENERO: CORAZÓN DE HOMBRE, CORAZÓN DE DIOS



El Papa san Juan Pablo II quiso que la Iglesia se preparase para el Gran Jubileo del año 2000 dedicando un año a cada una de las Personas de la Trinidad. El año 1997 se dedicó a la **“Memoria de Jesús”**. Con tal motivo apareció un libro titulado **“Jesús siempre y más”**, en el que se recogían testimonios sobre Jesucristo por parte de gobernantes, artistas, escritores... Al final, del Prólogo dice el

autor del mismo: **“lo que es el amor no se sabe cuándo se ha leído mucho sobre el amor, sino cuando se ama o se ha amado de verdad”**. Es lo que escribía **san Buenaventura** en su famoso himno: **“Iesu, dulcis memoria”: “solamente aquel que lo ha experimentado, podrá saber lo que es amar a Jesús”**. Por este camino del afecto y del conocimiento experiencial pretendemos **“adentrarnos” en el interior de su Corazón.**

En una intervención que tuvo el **P. Arrupe** en la RAI italiana, a la pregunta: ¿Qué es para usted Jesucristo?, respondió: **“Para mí Jesucristo lo es todo. Es el Hombre sobre todos los hombres, porque vivió lo que dijo, y dijo lo mejor que se ha dicho en toda la historia”**

El Papa **san Pablo VI** decía en su viaje a Filipinas: **“¡Jesucristo! Recordadlo: Él es el objeto perenne de nuestra predicación; nuestro anhelo es que su nombre resuene hasta los confines de la tierra y por los siglos de los siglos”**. En uno de sus escritos afirma **Dostoieski** **“Si no tuviéramos delante de los ojos la preciosa imagen de Cristo, nos equivocaríamos y nos perderíamos del todo, como el género humano antes del Diluvio... Todo consiste en esto, en que el Verbo realmente “se hizo carne”. En eso radica toda la fe y todo el descanso de la humanidad, al cual ella no renunciará jamás. Todo depende de un punto: si se acepta o no a Cristo como ideal definitivo sobre la tierra...Cristo ha entrado a participar de la humanidad todo entero, y el hombre se esfuerza en transformarse en el Yo de Cristo o en el propio ideal”**

El poeta **Alfonso Junco** ha descrito preciosamente la encarnación de Dios en una poesía que la Iglesia ha admitido en la liturgia del Oficio divino: **“Así, te necesito de carne y hueso... Así, tangible, humano, fraterno. Carne soy y de carne te quiero; así, sufriente, corporal, amigo ¡cómo te entiendo! ¡Dulce locura de misericordia, los dos de carne y hueso!”**

Comentando san Juan de la Cruz la frase: **“Y quedó el Verbo encarnado en el vientre de María”**, la explica así: **“En aquel amor inmenso que de los Dos procedía, palabras de gran regalo el Padre al Hijo decía, de tan profundo deleite que nadie las entendía; sólo el Hijo lo gozaba, que es a quien pertenecía. Pero aquello que se entiende, desta manera decía: Nada me contenta, Hijo, fuera de tu compañía, y si algo me contenta, en ti mismo lo quería; el que a ti más se parece, a mí más satisfacía. Y el que nada te asemeja, en mí nada hallaría... Al que a ti te amare, Hijo, a mí mismo le daría, y el amor que yo te tengo, ese mismo en él pondría, en razón de haber amado a quien yo tanto quería. Ya ves, Hijo, que a tu esposa (el hombre) a tu imagen hecho había, y en lo que a ti se parece, conmigo bien convenía; pero difiere en la carne que en tu simple ser no había; en los amores perfectos esta ley se requería: que se haga semejante el amante a quien**



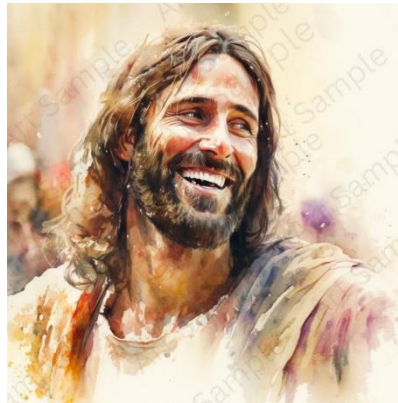
“¡Ven... y Verás!” Año 2025



quería, que la mayor semejanza más deleite contenía... Iré a buscar a mi esposa, y sobre mí tomaría sus fatigas y trabajos, en que tanto padecía. Y porque ella vida tenga, yo por ella moriría”

En estos últimos años han estado de moda diversos “posters” sobre Jesucristo. Son “retratos” de Cristo. Uno de los más bellos y profundos es el de Maurice Proix. Hele aquí: “

Tiene entre 30 y 40 años. Es un obrero robusto, capaz de sufrir noches de vigilia, largas jornadas de camino bajo el sol. Su presencia y su mirar seducen. Sabe ser tanto lleno de piedad como de indignación. Su palabra es unas veces ruda, otras afectuosa, pero siempre directa. Muestra que penetra los pensamientos y los corazones de los que le rodean. Conoce el trabajo de los hombres porque lo ha practicado largo tiempo. Es un hombre lleno de buen sentido, que no se paga con palabras, sino que quiere actos. No es un intelectual, escuelas; pero sus conocimientos animados de una viva imaginación. vida cotidiana, los oficios, las Comprende a las gentes por que es viva, abre los corazones a las esto lo realiza sin demagogia. magnífico. No vive como todo el dejado su trabajo profesional para ¿De qué vive entonces? De la amigos, de los regalos. Además, de régimen frugal en un ambiente que le encanta, le es suficiente, sin desdeñar la ocasión de hacer honor al que le invita. Y esta vida ruda, día a día, es la que propone a sus compañeros. No está casado, pero no tiene repulsa hacia las mujeres. Les habla directamente y con cortesía. Libre de todo lazo, se pone a disposición de todos para servirles, para amarlos y hacerles amar. Los que sufren en su alma o en su cuerpo son los que atraen su benevolencia. Con todos es sencillo, a su altura, acogedor, hombre de pueblo y gran señor a la vez. No se une a una clase social, a pesar de su preferencia hacia los pobres. Guarda una soberana independencia respecto a los que le solicitan: familia, amigos, adversarios, autoridades religiosas y civiles, opinión pública. No hace política. No se mezcla en negocios., Su empresa va más lejos y más alto. Cumple su misión con una impresionante autoridad. Que nadie busque el influenciarle o hacerle torcer la línea de su destino; entonces reacciona vivamente. Además, jamás consulta a nadie sobre lo que tiene que hacer o decir. Nunca se vuelve atrás. Jamás duda. Tranquilo, seguro de sí, domina y construye su destino. Sabe actuar con paciencia, progresar, adaptarse, pero siempre marchando en línea recta. Afronta lúcida y valientemente la incomprensión, la envidia, el odio, a lo largo de una lucha sin tregua. Nadie le asusta, Dice la verdad, guste o no guste. Le causan horror los hipócritas y los orgullosos. Permanece insensible ante el entusiasmo irreflexivo de sus admiradores. Sabe descubrir hábilmente las trampas de sus enemigos. Con toda paciencia corrige los errores de sus amigos. Admira la fe y la generosidad de los humildes. Anima la confianza que le dan sus compañeros, pero sin adularlos nunca. Les confía sus designios, los asocia a su misión. Este retrato es rigurosamente histórico. Este hombre es auténtico. Se llama JESÚS. Su GRANDEZA intriga, pero no aplasta. Su AMOR libera y estimula.”



REFLEXIÓN Y DIÁLOGO: 1) De los textos que aparecen ¿cuál te gusta más? 2) ¿Cuál de ellos te ayuda más para conocer a Jesucristo? 3) Escribe un texto de lo que es Jesús para ti y dalo a conocer a tus compañeras de vela.





“¡Ven... y Verás!” Año 2025



FEBRERO- UN CORAZÓN QUE SE EXPRESA A SÍ MISMO

Las “autodefiniciones” que Jesucristo da de sí mismo son la mejor manera de “penetrar más adentro en la espesura” de su Corazón.

YO SOY: **Es el mismo nombre que Moisés oyó en el episodio de la Zarza ardiente (Ex 3,13-16).** En más de una ocasión emplea Jesús este nombre ante el estupor de quienes le escuchan: **“Antes de que Abrahán existiera, yo soy”** (Jn 8,58). Aprendimos todos en el catecismo que en Jesús **“hay dos voluntades, una divina y otra humana; y dos entendimientos, uno divino y otro humano; pero solamente una persona divina”.**
- La naturaleza humana de Jesús no es anterior a Abrahán, pero sí lo es la persona del Verbo, hecho hombre en Jesús de Nazaret.

Jesús responderá al Sumo Sacerdote Caifás, cuando éste le conjura a que responda: **“Te conjuro por el Dios vivo a que me digas si tú eres el Mesías, ¿el Hijo de Dios?”** Jesús le respondió: **“Tú lo has dicho”** (Mt 26,63). Y, en otro pasaje: **“si no creéis que “Yo soy”, moriréis en vuestros pecados”** (Jn 8,24), **“Y entonces dijo Jesús: Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que “Yo soy”, y que no hago nada por mi cuenta...”** (Jn 8,28). Como escribía Martin Descalzo: “había venido a nosotros desde la alta estepa de la eternidad”. **Y esta preexistencia eterna es la que hará decir a Jesús: “Yo soy la Vida”.**

YO SOY LA LUZ DEL MUNDO: **“Yo soy la luz del mundo”** (Jn 8,12), dijo de sí mismo Jesús. Meditando sobre esto escribía el P. Charles, jesuita belga: **“Vos dijisteis que erais la verdadera luz. Quisiera entender estas palabras tan sencillas en apariencia: quisiera abrirme entre ellas un camino hacia la adoración. La luz es bella, pensamos que la luz es nuestra, cuando la realidad es que estamos inmersos en ella como en un océano inmenso. La luz es clara; por eso deshace las trampas y los embustes. La luz penetra por el más leve resquicio; ante ella, uno queda inerme y al descubierto. La luz rasga todos los velos, y tanto la fealdad como la belleza se manifiestan por la luz. Se necesita una valentía inmensa para no tener miedo a la luz.** Los niños tienen miedo a lo “negro”, pero los adultos temen lo “claro”, porque les obliga a jugar limpio y les señala su verdadero valor.



Dejaré, Señor -ora el P. Charles- que la luz me ponga en vuestra presencia, tal como Vos me veis y tal como yo me veo. Ella no dice nada, pero es dura, La amaré por su rigor. Si ella me culpa, no intentaré tener razón. Y es que **la luz tiene mucho que ver con la verdad. Jesús que dijo ser la Luz, afirmó igualmente que era también la Verdad:”**

“El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre” (Jn 1,9). El mundo actual necesita como el comer esta luz. Desde que el hombre, en su vida práctica, ha renegado de Dios, se encuentra perdido en un mar de oscuridades. **Sin luz se pierde el sentido de la vida, no es posible distinguir los verdaderos valores de los falsos, todo se halla en penumbra y el ser humano camina por el mundo como a palpas.** En buena



“¡Ven... y Verás!” Año 2025



parte de la humanidad, al producirse el eclipse de Dios, se ha producido igualmente el eclipse de la luz. Hoy más que nunca urge poner la Luz que es Cristo en el candelero y no meterla bajo el celmín de la cobardía o del respeto humano. **Los santos han tenido, en ocasiones, la vivencia de esa luz de Cristo.** ¡Qué bien y con qué profundidad comprenden lo que es esa luz! Veamos cómo lo explica santa Teresa: “Si estuviera muchos años imaginando cómo figurar cosa tan hermosa, no pudiera ni supiera, porque excede a todo lo que acá se puede imaginar, aun sola la blancura y resplandor... No es resplandor que deslumbre, sino una blancura suave y el resplandor infuso, que da deleite grandísimo a la vista y no la cansa... En fin, **es de suerte que por gran entendimiento que una persona tuviese, en todos los días de su vida podría imaginar cómo es**” (Vida, c XXVIII, 5). Sabe bien lo que es esa luz la santa de Ávila, esa luz que la Iglesia proclama en la Vigilia del Sábado Santo, cantando en medio de la oscuridad de la noche el **“Lumen Christi”** (luz de Cristo). Por ello escribiré: **“¡Qué disparate, huir de la luz para estar siempre tropezando”, “súbitamente me vino un recogimiento con una luz tan grande interior, que me parece estaba en otro mundo”!**

¿Cómo no recordar aquí aquella experiencia de Ignacio de Loyola cuando estaba en Manresa y tuvo lo que los jesuitas llaman “la gracia del Cardoner”?: “Una vez iba por su devoción a una iglesia...y el camino va junto al río; se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo. Y estando allí sentado se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento...entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas...; **recibió una grande claridad en el entendimiento; de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto, como de aquella vez sola.** Y esto fue en tanta manera de quedar con el entendimiento ilustrado que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto, que tenía antes” (Autobiografía de san Ignacio, nº 30)

Aprovechémonos de esta luz que es y derrama Cristo a quien quiere y como quiere. **“Cuando estoy en el mundo, soy luz del mundo”,** (Jn 9,5) **“el que hace la verdad, viene a la luz”** (Jn 8,20) -decía Jesús. **Recordemos las palabras de san Pablo a los efesios:** **“Antes erais tinieblas, ahora sois luz por el Señor. Vivid como hijos de la luz, pues toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz”** (Ef 5,8-9) Si Cristo es LUZ y nos ha dicho que nosotros somos también luz, ha llegado la hora de llevar esa “luz de Cristo” allí donde nos encontremos. Es lo que el Papa Francisco decía, en 2020, al Congreso nacional de Laicos cristianos que tuvo lugar en Madrid: **“Es la hora de ustedes, de los hombres y mujeres comprometidos en el mundo de la cultura, de la política, de la industria... ¿Para qué queremos una luz si no alumbra?”**

REFLEXIÓN Y DIÁLOGO: 1) Jesús dijo: “vosotros sois luz” ¿qué implica esto? 2) ¿qué diferencia ves entre la luz de que habla santa Teresa y la luz de que habla san Ignacio? 3) ¿Cómo explicas el nombre “Yo soy” de Dios?





“¡Ven... y Verás!” Año 2025



MARZO: UN CORAZÓN QUE SE EXPRESA A SÍ MISMO (II)

Las “autodefiniciones” que Jesucristo da de sí mismo son la mejor manera de “penetrar más adentro en la espesura” de su Corazón.

YO SOY: **Es el mismo nombre que Moisés oyó en el episodio de la Zarza ardiente (Ex 3,13-16).** En más de una ocasión emplea Jesús este nombre ante el estupor de quienes le escuchan: **“Antes de que Abrahán existiera, yo soy”** (Jn 8,58). Aprendimos todos en el catecismo que en Jesús **“hay dos voluntades, una divina y otra humana; y dos entendimientos, uno divino y otro humano; pero solamente una persona divina”.**
- La naturaleza humana de Jesús no es anterior a Abrahán, pero sí lo es la persona del Verbo, hecho hombre en Jesús de Nazaret.

Jesús responderá al Sumo Sacerdote Caifás, cuando éste le conjura a que responda: **“Te conjuro por el Dios vivo a que me digas si tú eres el Mesías, ¿el Hijo de Dios?”** Jesús le respondió: **“Tú lo has dicho”** (Mt 26,63). Y, en otro pasaje: **“si no creéis que “Yo soy”, moriréis en vuestros pecados”** (Jn 8,24), **“Y entonces dijo Jesús: Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que “Yo soy”, y que no hago nada por mi cuenta...”** (Jn 8,28). Como escribía Martin Descalzo: “había venido a nosotros desde la alta estepa de la eternidad”. **Y esta preexistencia eterna es la que hará decir a Jesús: “Yo soy la Vida”.**

YO SOY LA LUZ DEL MUNDO: “Yo soy la luz del mundo” (Jn 8,12), dijo de sí mismo Jesús. Meditando sobre esto escribía el P. Charles, jesuita belga: **“Vos dijisteis que erais la verdadera luz. Quisiera entender estas palabras tan sencillas en apariencia: quisiera abrirme entre ellas un camino hacia la adoración. La luz es bella, pensamos que la luz es nuestra, cuando la realidad es que estamos inmersos en ella como en un océano inmenso. La luz es clara; por eso deshace las trampas y los embustes. La luz penetra por el más leve resquicio; ante ella, uno queda inerme y al descubierto. La luz rasga todos los velos, y tanto la fealdad como la belleza se manifiestan por la luz. Se necesita una valentía inmensa para no tener miedo a la luz.** Los niños tienen miedo a lo “negro”, pero los adultos temen lo “claro”, porque les obliga a jugar limpio y les señala su verdadero valor.



Dejaré, Señor -ora el P. Charles- que la luz me ponga en vuestra presencia, tal como Vos me veis y tal como yo me veo. Ella no dice nada, pero es dura, La amaré por su rigor. Si ella me culpa, no intentaré tener razón. Y es que **la luz tiene mucho que ver con la verdad. Jesús que dijo ser la Luz, afirmó igualmente que era también la Verdad:”**

“El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre” (Jn 1,9). El mundo actual necesita como el comer esta luz. Desde que el hombre, en su vida práctica, ha renegado de Dios, se encuentra perdido en un mar de oscuridades. **Sin luz se pierde el sentido de la vida, no es posible distinguir los verdaderos valores de los falsos, todo se halla en penumbra y el ser humano camina por el mundo como a palpas.** En buena



“¡Ven... y Verás!” Año 2025



parte de la humanidad, al producirse el eclipse de Dios, se ha producido igualmente el eclipse de la luz. Hoy más que nunca urge poner la Luz que es Cristo en el candelero y no meterla bajo el celmín de la cobardía o del respeto humano. **Los santos han tenido, en ocasiones, la vivencia de esa luz de Cristo.** ¡Qué bien y con qué profundidad comprenden lo que es esa luz! Veamos cómo lo explica santa Teresa: “Si estuviera muchos años imaginando cómo figurar cosa tan hermosa, no pudiera ni supiera, porque excede a todo lo que acá se puede imaginar, aun sola la blancura y resplandor... No es resplandor que deslumbre, sino una blancura suave y el resplandor infuso, que da deleite grandísimo a la vista y no la cansa... En fin, **es de suerte que por gran entendimiento que una persona tuviese, en todos los días de su vida podría imaginar cómo es**” (Vida, c XXVIII, 5). Sabe bien lo que es esa luz la santa de Ávila, esa luz que la Iglesia proclama en la Vigilia del Sábado Santo, cantando en medio de la oscuridad de la noche el **“Lumen Christi”** (luz de Cristo). Por ello escribiré: **“¡Qué disparate, huir de la luz para estar siempre tropezando”, “súbitamente me vino un recogimiento con una luz tan grande interior, que me parece estaba en otro mundo”!**

¿Cómo no recordar aquí aquella experiencia de Ignacio de Loyola cuando estaba en Manresa y tuvo lo que los jesuitas llaman “la gracia del Cardoner”?: “Una vez iba por su devoción a una iglesia...y el camino va junto al río; se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo. Y estando allí sentado se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento...entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas...; **recibió una grande claridad en el entendimiento; de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto, como de aquella vez sola.** Y esto fue en tanta manera de quedar con el entendimiento ilustrado que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto, que tenía antes” (Autobiografía de san Ignacio, nº 30)

Aprovechémonos de esta luz que es y derrama Cristo a quien quiere y como quiere. **“Cuando estoy en el mundo, soy luz del mundo”,** (Jn 9,5) **“el que hace la verdad, viene a la luz”** (Jn 8,20) -decía Jesús. **Recordemos las palabras de san Pablo a los efesios:** **“Antes erais tinieblas, ahora sois luz por el Señor. Vivid como hijos de la luz, pues toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz”** (Ef 5,8-9) Si Cristo es LUZ y nos ha dicho que nosotros somos también luz, ha llegado la hora de llevar esa “luz de Cristo” allí donde nos encontremos. Es lo que el Papa Francisco decía, en 2020, al Congreso nacional de Laicos cristianos que tuvo lugar en Madrid: **“Es la hora de ustedes, de los hombres y mujeres comprometidos en el mundo de la cultura, de la política, de la industria... ¿Para qué queremos una luz si no alumbra?”**

REFLEXIÓN Y DIÁLOGO: 1) Jesús dijo: “vosotros sois luz” ¿qué implica esto? 2) ¿qué diferencia ves entre la luz de que habla santa Teresa y la luz de que habla san Ignacio? 3) ¿Cómo explicas el nombre “Yo soy” de Dios?





“¡Ven... y Verás!” Año 2025



ABRIL: UN CORAZÓN QUE SE EXPRESA A SÍ MISMO (III)

YO SOY LA VID:

Es una de las imágenes más bellas que emplea Jesús para definirse. Es en la última Cena cuando oímos decir a Jesús: **“Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador... Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, tampoco vosotros si no permanecéis en mí; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí no podéis hacer nada... Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante”** (Jn 15,1-8)



Hablando de este tema escribía el P. Charles: “Cierto que existe el vino turbio de las embriagueces, pero también el vino que beben juntos los amigos. **Algo hermoso tiene que tener el vino cuando el mismo Jesús lo escogió para quedarse con nosotros**, cuando nos habla en su evangelio de los viñadores, del viñedo, de la vendimia y del lagar. ¿No le llamaron a él, la Sabiduría eterna, ¿“bebedor de vino” (potator vini)? **Si lo pensamos bien ¿no es casi una borrachera “a lo divino” el hecho de que todo un Dios se haya hecho niño indefenso en Belén, pan y vino en la Eucaristía, lágrimas y sudor de sangre en Getsemaní...?”**”

Comentando estos versículos de la vid y los sarmientos escribe el P. Antonio Orbe: **“La Eucaristía no trata de podar, sino de unir. Tanto divina como humanamente, Dios no nos toca directamente. Nos abraza mediante la humanidad de Jesús.** Los sarmientos primero se unen a la Vid y luego al Labrador. El Labrador y la Vid tienen una vida común; más sólo la pueden comunicar a sarmientos previamente purificados: **“ya vosotros estáis limpios”** -dijo la Vid”.

Santa Teresa, que tanto sabía de este “vino divino”, considerando cómo Jesús está en la Eucaristía, exclama: “Queda tan disfrazado en estos accidentes de pan y vino, que es harto tormento para quien no tiene otra cosa que amar” (Camino de Perfección XXXIV,3). **Nadie puede saborear ese vino, si el Señor no le abre la bodega: “Dice la Esposa en los Cantares: “Llévome el Rey a la bodega del vino”. “Esta entiendo yo que es la bodega donde nos quiere meter el Señor, cuando quiere y como quiere; más, por diligencias que nosotros hagamos, no podemos entrar”** (Moradas quintas V,1-12) Para terminar este tema, nada mejor que la invocación medieval: **¡Sangre de Cristo, embriágame...!**

YO SOY EL PAN:

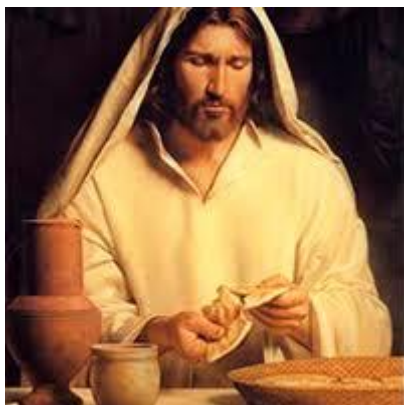
A través de este símbolo del pan nos resulta muy fácil penetrar en la Persona de Jesús. Bellamente escribe el P. Charles a este respecto: **“El pan guarda como una majestad divina. Comerlo en la ociosidad es ser un parásito; ganarlo trabajosamente**



“¡Ven... y Verás!” Año 2025



parece un deber; rehusar compartirlo es crueldad de corazón...Vos lo habéis escogido, misteriosamente, para perpetuar entre nosotros vuestra presencia...Vos mismo lo tomasteis en vuestras manos, santas y venerables; lo comisteis, lo disteis, lo comisteis con los discípulos; sabíais su gusto... En el fondo, nadie hay tan sencillo como Vos, nadie más cerca. Un niño, una simple mujer analfabeta os adivina...Vos estáis realmente en nosotros, bajo las especies de pan”.



Este misterioso pan que es Jesús, es un “pan que baja del cielo y da vida al mundo” (Jn 6,33), es un pan “para que el hombre coma de él y no muera” (Jn 6,50), es un pan tal que “el que come este pan vivirá para siempre” (Jn 6,58). Es un pan sencillo, pero también lleno de majestad, que no puede llevarse a la boca sin antes examinar si uno lleva vestido de boda. San Pablo nos amonesta diciendo: “quien coma del pan y beba del cáliz del Señor indignamente, es reo del cuerpo y de la sangre del Señor” (1 Cor 11,27)

Es un pan que nos colma de beneficios. Así lo expresa santa Teresa: “¿Pensáis que no es mantenimiento aun para estos cuerpos este santísimo manjar y gran medicina aun para los males corporales? Yo sé que lo es...” Es un pan que se ha de recibir con esmerada preparación: “Sé de una persona que procuraba esforzar la fe, para que, como creía verdaderamente entraba este Señor en su pobre posada, desocupábase de todas las cosas exteriores cuanto le era posible y entrábase con Él” (Camino de Perfección XXXIV,6-7). Es un pan que ayuda a la confianza, por la sencillez con que se nos presenta: “Debajo de aquel pan está tratable, porque si el rey se disfraza, no parece se nos daría nada de conversar sin tantos miramientos y respetos con Él; parece está obligado a sufrirlo, pues se disfrazó” (Camino de Perfección XXXIV,9).

Este pan nos da consuelo y esfuerzo: “de todas cuantas maneras quisiera comer el alma, hallará en el Santísimo Sacramento sabor y consolación...Pedid vosotras, hijas, con este Señor al Padre que os deje hoy a vuestro Esposo, que no os veáis en este mundo sin Él” ((Camino de Perfección XXXIV,2-3). Es un pan que hace que Jesús more en ti y tú en Él: lo dijo el Señor: “El que come mi carne y bebe mi sangre, mora en mí y yo en él” (Jn 6,56). La comunión se hizo para morada del Señor. Como si el cielo no le bastara, Jesús quiere rehabetar entre nosotros.



En el cielo tiene muchas mansiones para sus amigos; pero las quiere primero en la tierra.

REFLEXIÓN Y DIÁLOGO: 1) ¿Tenemos devoción a la “sangre de Cristo”? ¿por qué sí o por qué no? 2) Semejanzas y diferencias entre el pan ordinario y el pan eucarístico.





“¡Ven... y Verás!” Año 2025



MAYO: UN CORAZÓN QUE SE EXPRESA A SÍ MISMO (IV)

YO SOY LA PUERTA:

Decía Jesús a los fariseos: “el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido, pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas” (Jn 10,1-2). Comenta el P. Charles: “¿Por qué escogisteis esta humilde comparación? Le falta empaque. Los turcos mismos hablan de la Sublime Puerta. Esta puerta del redil, sin cerradura ni herraje, al aire libre...nos basta mirarla para comprenderos”. Es una puerta humilde, en sintonía con un Jesús que aconsejaba: “aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”. La puerta nos garantiza “intimidad” cuando la cerramos al entrar en nuestro aposento. Nos ofrece “seguridad”. Nos “aisla” y, a la vez, nos “comunica” con los otros. En cierta ocasión nos invitaba Jesús aconsejando “Entrad por la puerta estrecha...” (Mt 7,13). Todos sabemos que, en el cuerpo de Cristo, para adentrarse en su corazón, hay una puertecita pequeña, y sólo quien posee alma de niño cabe por ella: es la llaga del costado.

REFLEXIÓN Y DIÁLOGO: ¿Qué semejanzas encuentras entre el símbolo de la “puerta” y la conducta de Jesús en el evangelio?



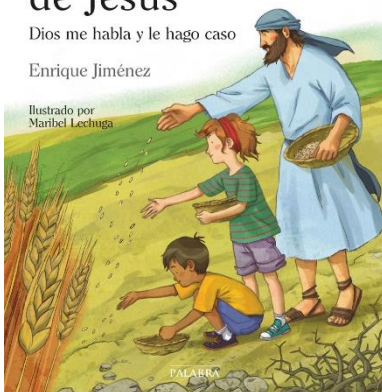
UN CORAZÓN QUE SE DELATA EN SUS PARÁBOLAS (I)

Las parábolas de Jesús

Dios me habla y le hago caso

Enrique Jiménez

Ilustrado por
Maribel Lechuga



Las parábolas de Jesús (si no todas, sí bastantes) hablan de los sentimientos que embargan su Corazón. Como escribía Peguy: “Todas las parábolas son bellas, todas son grandes y todas son queridas; todas ellas vienen del corazón y van al corazón. Pero entre todas, destacan las tres parábolas de la esperanza, las más cercanas y las más queridas al corazón del hombre.

Nos encontramos aquí no ante un amor humano, sólo que más grande; nos encontramos ante un amor “divino”. Si hay algo claro en el evangelio es que **Jesús levanta la bandera de la misericordia, frente a la bandera del legalismo y de la hipocresía.** Cuando Jesús llegó a la tierra, tuvo que sufrir al ver la pobre imagen que los hombres se habían forjado de su Padre.

Con verdadera pasión de Hijo, se lanzará Jesús a dejar nítido y claro el hermoso rostro de su Padre celestial. Por ello hablará Jesús del pastor que conoce y ama su rebaño, del padre que agasaja al hijo que regresa al hogar, del caminante que socorre a un herido en el camino... Todas ellas animan a tener un corazón misericordioso, como el suyo.



EL BUEN PASTOR:



Los profetas, sobre todo Ezequiel, anuncian ya los trazos del gran Pastor que vendrá a apacentar a su pueblo; pero cuando llegue Jesús, rebasará con mucho aquel retrato. Jesús conocerá a cada una de sus ovejas, las llevará a buenos pastizales y estará dispuesto a entregar incluso la

vida por ellas. Nadie como Luis de Góngora ha expresado mejor ese amor:

*“Oveja perdida, ven
sobre mis hombros; que hoy
no sólo tu Pastor soy, sino tu pasto también.*

*Por descubrirte mejor cuando balabas perdida
dejé en un árbol la vida, donde me subió tu amor
si prenda quieres mayor, mis obras hoy te la den.*

*Pasto al fin yo tuyo hecho, ¿cuál dará mayor asombro
el traerte yo en el hombro o traerme tú en el pecho?
Prendas son de amor estrecho que aun los más ciegos las ven.
Prendas son de amor estrecho que aun los más ciegos las ven”.*

Este pastor posee un corazón “comprensivo”, que Francisco de Asís supo intuir como nadie. Hablando con el Hermano Tancredo decía Francisco: **“Nos es preciso aprender a ver el mal y el pecado como Dios lo ve, porque donde nosotros vemos una falta a condenar y castigar, Dios ve primeramente una miseria a socorrer.**

El Todopoderoso es también el más dulce de los seres; por ello ¿qué placer puede encontrar Dios en destruir lo que ha hecho con tanto amor? Es el más desarmado de los seres frente a sus criaturas, como una madre ante su hijo.

Es como un padre de familia ante los hijos, ya mayores y ávidos de adquirir su independencia: **“Mirad, yo quiero deciros algo antes de que partáis. Si algún día os encontráis en apuros, recordad que, aunque todas las puertas estuvieran cerradas para vosotros, la mía siempre os estará abierta... Y ahora, si así lo deseáis, podéis ya marcharos”.**

Dios está hecho así, Hermano Tancredo - suspiró Francisco-. **Nadie ama como Él, pero nosotros debemos intentar imitarlo.**

REFLEXIÓN Y DIÁLOGO: 1) Con la parábola del buen Pastor encuentra los “rasgos” que ha de tener un sacerdote?





JUNIO: UN CORAZÓN QUE SE DELATA EN SUS PARÁBOLAS

EL HIJO PRÓDIGO:

Otra de las parábolas de Jesús es la del hijo pródigo. *“Ha sido contada -dice Peguy- a innumerables hombres y, a menos de tener un corazón de piedra, ¿quién sería capaz de escucharla sin llorar? Es la sola palabra de Dios que el pecador no ha ahogado en su corazón... y es que esa palabra enseña que no todo está perdido. Cuando el pecador se aleja de Dios, arroja al borde del camino, en las zarzas, la palabra de Dios. Pero hay una palabra de Dios que no arrojará y sobre la que el hombre ha llorado tantas veces.*

Lo esencial en esta parábola de Jesús es caer en la cuenta de que fue Él mismo quien la “inventó” para decirnos “el amor que siente por nosotros”.

Se necesita ser Dios para inventar una parábola así. A través del hijo pródigo, que somos cada uno de nosotros, intuimos el amor del padre.



“Dame lo que me toca” -dice el hermano pequeño exigiendo. El padre podría negarse, pero él, libremente, sabiendo que corre un riesgo muy fuerte, ha optado por respetar siempre la libertad de sus hijos. Y el muchacho se marchó del hogar. Pero no se deja el hogar impunemente. **Dejar el hogar es negar que pertenezco a Dios con todo mi ser. El hogar es el único lugar donde podemos oír la voz: “tú eres amado”.** El hijo pródigo pronto se convenció de que el amor “incondicional” sólo se encontraba en la casa de su padre. ¿Qué le hizo reaccionar al muchacho? En la soledad y silencio de la dehesa aquella voz **“tú eres amado”** comenzó a oírse, levemente al principio, pero con mucha fuerza a medida que el hijo **“entraba dentro de sí”**. El recuerdo de su padre le salvó. Abandonó los cerdos, y se puso en camino preparando lo que diría a su padre: **“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. No soy digno de llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus jornaleros”.**

Jesús en la parábola se pinta a sí mismo, con verdadero detalle: **“El padre lo vio a lo lejos”, “le dio un vuelco el corazón”, “echó a correr”, “se le arrojó al cuello”, “se lo comía a besos”.** Abrumado por tanto cariño, el hijo se derrumbó. Entró en la sala del banquete y, al poco tiempo, su hermano mayor apareció en la puerta, negándose a entrar.

Sale el padre e intenta convencerle: **“Mira, hijo, tú tienes más suerte que tu hermano, que ha regresado como un mendigo. Tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo”.** Si el pecado del pequeño fue haberse marchado de casa, el del mayor fue no “caer en la cuenta” de que “estar con el padre” era siempre lo mejor.

EL BUEN SAMARITANO:



“¡Ven... y Verás!” Año 2025



En esta parábola, nos ofrece Jesús un paisaje de misericordia con un hombre herido, que se desangra junto al camino. Todo surge porque un doctor de la Ley pregunta a Jesús: *“qué tengo que hacer para heredar la vida eterna”*. Jesús le contesta con un texto del Antiguo Testamento: *“Amarás a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas tus fuerzas, y al prójimo como a ti mismo”*. Al preguntar: *¿y quién es mi prójimo?*, Jesús toma pie para contar la parábola...



Esta parábola es la más “revolucionaria” del Evangelio.

El herido al borde del camino representa la exclusión social. Esta parábola la rompe. Como el samaritano, Jesús apuesta por la no exclusión.

Es famoso el “sueño” que tuvo Luther King: *“Yo tengo el “sueño” de que un día en las coloradas colinas de Georgia, los hijos de los antiguos esclavos y los de sus antiguos propietarios, se sentarán juntos en la mesa de la hermandad”*.

Jesús de Nazaret tenía también otro “sueño”: hacer de toda la humanidad una sola familia, todos los hombres “hijos de Dios” y “hermanos” entre sí. Para ello es preciso desterrar de nosotros la actitud del levita y el sacerdote: *¿qué me pasará a mí si me pongo a auxiliar a ese hombre herido?*, y hacer nuestra la actitud del samaritano: *¿qué le pasará a ese hombre herido si yo paso de largo?* Aquí el centro de gravedad no es el “yo”, sino “el otro”. Y eso lo cambia todo.

En esta parábola Jesús hace confluir todas las líneas en el amor. Es la vida “alternativa” que Jesús ofrece a los hombres de ayer, de hoy y de mañana: Todo se resume en tomarnos muy en serio el AMOR a Dios y al prójimo.

Fue el AMOR de los primeros cristianos quien conquistó el mundo del Imperio romano, y será el AMOR el que hará de nuestro mundo actual un “mundo nuevo”. “Hay poder en el amor”, sólo precisamos descubrirlo y ponerlo en práctica. Nos lo dijo Jesús hace ya dos mil años..., pero la humanidad no acaba de entrar por ello. Estas tres parábolas de Jesús están, todas ellas, empapadas de misericordia.

REFLEXIÓN Y DIÁLOGO:

1) ¿dónde encuentras el “resorte” que hace volver al hijo pródigo 2) ¿Crees que el “amor” es la clave para hacer un mundo nuevo? ¿qué otras claves se están programando? ¿te parecen fiables?





“¡Ven... y Verás!” Año 2025



JULIO: UN CORAZÓN QUE SE DA A CONOCER POR SUS OBRAS

Hay mil maneras de conocer un corazón. Una de ellas, tal vez la más importante, es por sus “obras”, y no tanto por los pensamientos o sentimientos que pueda albergar esa persona. Por algo decimos que **“obras son amores y no buenas razones”**. El mismo Cristo lo enseñaba así a las turbas: **“Un árbol bueno no puede producir frutos malos ni un árbol malo dar frutos buenos”**. ¡Cuántas veces insistió Jesús en que del corazón del hombre salen las cosas buenas y las malas también!



Al cabo de los años, uno va conociendo una gran variedad de corazones. Los hay tristes y alegres, dulces y ásperos, abiertos y cerrados...y así hasta el infinito. **Si tan rico en matices puede ser el corazón humano ¿cómo será el Corazón de Dios? ¿Qué matices no tendrá el Corazón de Jesús, el Mejor de los hijos de los hombres?**

Hemos entrado dentro de su Corazón por diversos senderos: el de los nombres, el de las autodefiniciones del mismo Cristo, el de las parábolas... **Pero ahora buscamos más. Buscamos algo concreto, algo que sea como una atmósfera, un aire que se respira, un ambiente que te**

*El nombre
de Dios
es Misericordia*

envuelve. Ese halo, esa aura de que hablamos es la “misericordia. Como dice el Papa Francisco: **“No es que Dios tenga misericordia, es mucho más que todo eso. Dios ES misericordia.”** Todo el Evangelio está sembrado de semillas de misericordia, en forma de palabras y de acciones. **Junto a Jesús se respira un ambiente de humilde misericordia para**

con todos. “Gracias, Señor, por tus misericordias, que me cercan en número mayor que las arenas de los anchos mares y que los rayos de la luz del sol”. ¿Habéis observado lo infinitesimal que es un granito de arena? tus pies llevan miles de ellos en la playa, donde veraneas..., imposible contarlos! Te resultaría imposible escribir tan siquiera el número: un uno, y a continuación miles y miles de ceros..., ¡algo incalculable...! **Esa es la misericordia del Corazón de Dios con la humanidad. Estamos “empapados” de misericordia.**

“Porque yo no existía y me creaste, porque me amaste sin amarte yo, porque antes de nacer me redimiste, gracias, Señor” Esos granitos de arena, esos rayos de sol son como diamantes en la palma de tus manos. **Aquí se habla de sólo tres: haber sido creado, amado de antemano y redimido.** ¡Qué tres diamantes! Contéplalos despacio... **El primer “cariño” que Dios ha tenido con nosotros es habernos hecho el regalo de la vida.** Con ella nos dio los besos de nuestros padres, el cariño de los amigos, el haber leído libros preciosos, visto estupendas películas, asistido a conciertos... Y si naciste en un pueblecito de labradores, has contemplado las puestas de sol, la nidada de perdices, los trinos del jilguero... **La vida, dondequiera que te haya sorprendido, es siempre una maravilla, un derroche de dones de Dios.** Pero recuerda: **miles de hombres y mujeres como tú, quedaron en la cuneta. Tú viniste. No fue mérito tuyo. Fue el primer “regalo” de Dios, y con la vida te llegó todo lo demás.**

El otro regalo fue el “haber sido amado de antemano”. Un niño preguntó al Papa Francisco: *¿y qué hacía Dios antes de crear el mundo? Pues amarnos -respondió el papa-, porque Él está tan lleno de amor que no le cabe otra cosa, un amor enorme, ¡enorme...!* San Juan nos lo dice en su primera carta: *“Dios nos amó primero”*. El Papa Benedicto decía: ***“somos el fruto de***



“¡Ven... y Verás!” Año 2025



*un pensamiento amoroso de Dios”, en Él está nuestra cuna. Pero esto no es todo. Su misericordia nos ha alcanzado con un beneficio aún mayor. **Nacimos en un mundo que se había rebelado contra Dios y por ello las puertas del cielo estaban cerradas para nosotros. Pero llegó Jesús y abrió las puertas.** A esto los cristianos lo llamamos la “redención”. Ha sido nuestro tercer regalo. **Con esto no se han acabado las misericordias del Señor.** El canto continúa diciendo: **“Porque bastaba para redimirme un suspiro, una lágrima de amor, y me quisiste dar toda tu sangre, gracias, gracias, Señor”** Jesús ha cruzado por nosotros todas las líneas rojas que puedas imaginar. Siendo Dios infinito se hace hombre, siendo eterno, se hace temporal..., conoció la traición y el engaño, el sabor amargo de las lágrimas, la ingratitud... Nadie ha quedado fuera de su alcance redentor. Nadie podrá decir: *“a mí no me redimió”, “pasó de largo”* ... Dice san Pedro: **“no habéis sido rescatados con oro o plata, sino con la sangre de Cristo”- Por nosotros se ha pagado un alto precio. Por eso, el ser humano es tan sagrado. Aquí se asienta el fundamento de los “derechos humanos”, de que hoy tanto se habla.***

“Porque me diste a tu bendita Madre y te dejaste abrir el Corazón, para que en él hiciese yo mi nido, gracias, gracias, Señor”. La madre es lo más sagrado que tenemos en este mundo. Jesús nos dio la suya, y se dejó abrir el corazón, porque ese Corazón herido de Jesús es como la “firma” de su vida entera. **“He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres...”** -decía el Señor a santa Margarita María de Alacoque. **“Porque yo te dejé y tú me buscaste, porque yo desprecié tu dulce voz y tú no despreciaste mis miserias, gracias, Señor”.** Buscar es el eterno oficio de Jesús, el buen Pastor. **“Yo desprecié tu dulce voz y tú no despreciaste mis miserias”** ¡Qué contraste! Yo desprecié, tú no despreciaste.

“Porque arrojaste todos mis pecados en el profundo abismo de tu amor, y no quedé de ellos ni el recuerdo, gracias, Señor”. Nos cuesta tanto a los hombres olvidar el daño o las injurias que nos hacen, que apenas si podemos entender ese perdón y olvido pleno y total que tiene Dios cuando ve un corazón sinceramente arrepentido. **“Por estas cosas y por tantas que conocemos nada más tú y yo, y no pueden decirse con palabras, gracias, gracias, Señor”** Todo ser humano guarda en lo más recóndito de su corazón algo que es su “secreto”, algo que sintió, que experimentó, y que no se dice a nadie, ni siquiera al ser que uno más quiere. Son luces, deseos hondos, infinitas nostalgias... que solamente las afloramos en la intimidad del trato con Jesús.

“¿Qué te daré por tantos beneficios? ¿Cómo podré pagarte tanto amor? – Nada tengo, Señor, y nada puedo: más quisiera desde hoy, que cada instante de mi pobre vida, cada latido de mi corazón, cada palabra, cada pensamiento, cada paso que doy., sea como un clamor que te repita, lleno de inmensa gratitud y amor: Gracias, Señor, por tus misericordias; gracias, gracias, Señor”

Ante tal cúmulo de dones, el alma se siente como oprimida por el peso de tanta bondad derramada sobre ella. Sabe que **“amor con amor se paga”**, y al sentirse pequeña y pobre, no sabe hacer otra cosa sino ofrecer lo poco que tiene: sus palabras, pensamientos, latidos... **El que da poco, si lo da todo..., nada le queda ya por dar.**

REFLEXIÓN Y DIÁLOGO:

- 1) Haz una lista de tus beneficios de creación y de redención.





“¡Ven... y Verás!” Año 2025



AGOSTO: UN CORAZÓN ORANTE

La figura de Jesús ha “seducido” a innumerables hombres y mujeres a lo largo de la historia. Entre tantos, uno de ellos ha sido san Bruno, el fundador de los cartujos. **¿Qué sedujo a aquel hombre del siglo XI para que aquella “seducción” persistiese a través ya de mil años y contagiase a otros hombres? Fue la figura del Cristo orando en la soledad del desierto,** la que se “incrustó” tan hondamente en el espíritu de Bruno que, abandonando su canongía de Reims, lo llevó a seguir sus pasos. El Cristo de san Bruno y de sus cartujos es el “Cristo orante”.



Dice Karl Adam que **“para el conocimiento de la vida interior de Jesús es indispensable examinar su oración”**. Siguiendo el cauce de su oración, nos adentraremos en el Corazón de Cristo. A través de su oración penetramos en sus sentimientos humanos, y lo vemos tal como es en sí mismo y cuando se encuentra a solas con su Padre. **A Jesús le gustaba orar en soledad: “después de haber despedido al pueblo, subió al monte para orar solo. Era muy tarde y estaba allí solo” (Mt 6,46)..** Es lo que buscará con ansia san Bruno. Vemos en la oración de Jesús una atracción hacia el Padre tan intensa que, en cierto sentido, todo lo demás queda como eclipsado; lo vislumbramos, de alguna manera, en frases como **¿por qué me buscabais?, ¿quién es mi madre y mis hermanos?, me dejaréis solo, pero yo no estoy solo...**

Como escribe Karl Adam: “En el alma de Jesús había un lugar, precisamente el más profundo, completamente vacío de todo lo humano, absolutamente virgen y consagrado del todo a Dios. **El Padre era su mundo, su realidad, su existencia, y con Él llevaba en común la más fecunda de las vidas.** Si exceptuamos el Padrenuestro, que Jesús compuso no para sí mismo, las oraciones que conocemos de Él guardan el perfume de una vivencia intensa, el aroma de una emoción profunda: **“Padre, te doy gracias por haberme escuchado (Jn 11,41), “Te alabo, Padre, porque escondiste esto a los sabios y...” (Mt 11,25)”** La mayoría de sus oraciones con el Padre no son peticiones, sino alabanzas y acción de gracias jubilosas. **Tampoco se presenta Jesús ante su Padre como un mendigo ni menos como un hijo pródigo, sino siempre como el Hijo amado, lleno de confianza: “Padre, yo sé que siempre me escuchas”** El primer testimonio público que Jesús obtiene del Padre, al inicio de su actividad misionera, en el Bautismo, se produce en el contexto de la oración: **“habiendo sido Jesús bautizado y estando en oración, sucedió el abrirse el cielo” (Lc 3,21)**

Leyendo los evangelios caemos en la cuenta de que **la oración, el encuentro explícito con Dios no es algo secundario en Jesús, algo ocasional o marginal;** por el contrario, vemos que en el período de vida más activa de Jesús la oración ocupa un lugar nuclear, esencial, fundamental. **Jesús vive los acontecimientos importantes de su vida desde la oración.**



“¡Ven... y Verás!” Año 2025



Cuando va a elegir a los Doce se pasará la noche orando: “Se fue al monte a orar. Se pasó toda la noche en oración a Dios y, cuando amaneció, llamó a sus discípulos y



eligió entre ellos a doce” (Lc 6,12-13), lo vemos orando en la Transfiguración: “Mientras oraba, se transfiguró”, (Lc 9,28), lo mismo vemos en Getsemaní: “si es posible, pase de mí este cáliz”, hasta en la cruz, agonizando, no deja de orar: “Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado”, “a tus manos, Padre, encomiendo mi espíritu”, y así podríamos citar muchos más pasajes.

La oración en Jesús es algo que no sólo se da en momentos cruciales, sino que **perfora toda su existencia**. Jesús vive toda su actividad evangelizadora integrándola desde la oración. Jesús **sacará tiempo para retirarse a orar: lo hace costumbre en su vida**. San Lucas lo dice expresamente: “una numerosa multitud aflúa para oírle y para ser curados de sus enfermedades. Y Él se solía retirar a lugares solitarios, donde acostumbraba a orar”. (Lc 5,16)

Jesús no ha sido un hombre que se haya dejado vencer por el activismo. Jesús es un hombre que ha vivido desde el interior. No se ha dejado vencer por la prisa, por el ritmo de vida o por el cansancio. Ha sido un hombre que se ha alimentado desde dentro. Quienes quieran imitarle, habrán de aprender bien la lección. No es que Jesús tenga sus ratos de oración; es que toda su existencia, toda su actividad está empapada de oración. Él está en permanente unión con el Padre cuando cura enfermos o perdona los pecados. A Jesús se le ve cómo va viviendo todo desde la fe en el Padre. Jesús tuvo una conciencia de hijo como nadie la ha tenido ni la tendrá. En una ocasión dirá: “Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado” (Jn 4,34). De este modo podemos decir que el contenido propio de la oración de Jesús no es más que esto: Dios, su voluntad, su reino. Pero todavía hay algo más bonito, y es que -como dice Karl Adam: “toda la amplia corriente de intimidad que en la oración de Jesús sube hacia el Padre, se traduce inmediatamente en amor a los hombres y vuelve como fuerza redentora hacia los pobres, los enfermos y los pecadores”. La oración de Jesús es un querer obrar al servicio de Dios y no un desear estéril que no produce fruto. Es siempre un querer activo: “no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres Tú”. Y aquí radica lo rudo de la oración de Jesús: en querer fuertemente lo que Dios quiere. Esto se “palpa”, sobre todo, en el Huerto de los olivos. Jesús es un hombre que ha vivido como un niño de cara al Padre; por eso aprender a orar como Jesús es aprender a vivir con un Padre y, por tanto, aprender a vivir también como hermanos. Esas dos cosas: **vivir la filiación y vivir la fraternidad, Jesús las aprende a vivir desde la oración.** Este es el Corazón “orante” de Jesús. A través de su oración hemos intentado penetrar un poco más adentro de su Corazón.

REFLEXIÓN Y DIÁLOGO: 1- ¿Procuro, como Jesús, buscar “tiempos y lugares propicios” para orar? - 2) ¿Me ayuda el ejemplo de Cristo para ser constante en mi oración? - 3) En mi oración ¿voy avanzando en “intimidad” con el Señor o me encuentro estancado?





“¡Ven... y Verás!” Año 2025



SEPTIEMBRE: UN CORAZÓN EXPERTO EN SUFRIMIENTO



Cuando uno se asoma al Corazón de Jesucristo, halla en él esos sentimientos que aparecen en las páginas de los evangelios: amor, tristeza, decepción, alegría... Jesús era Dios, pero era también hombre y, como hombre, tenía los sentimientos que todo ser humano siente en su interior. En el ser humano, como consecuencia del pecado original, se levantan, a veces, sentimientos destructores como el odio o la venganza, que es preciso sofocar, porque dañan nuestro ser. Por haber llegado a nosotros por distinto camino del común de los hijos de Adán (Él llegó a nosotros “por caminos de virginidad”, exento de todo pecado) Jesús no experimentó en sí mismo el odio o la venganza. Esos sentimientos que, como serpientes, anidaban en el corazón de quienes lo rodeaban, jamás florecieron en su Corazón. Su manantial no producía aguas tan turbias; siempre venían de fuera, del exterior, nunca de dentro.

Como Dios, el Verbo no conocía lo que era el dolor humano. Los hombres del planeta azul lloraban, sufrían... Viendo tanto dolor ¿cómo era posible que Dios fuera infinitamente feliz? Sus hijos no le habían pedido venir...y sufrían. ¿Cómo creer en el amor de ese Dios, al que sentían tan distante? Y Dios decidió llegar hasta ellos, vivir con ellos...y se hizo hombre en la Persona del Verbo, Dios se hizo “Jesús de Nazaret”. A partir de entonces, Dios comenzó a “experimentar” lo que es el hambre, la sed, el sufrimiento de ver morir a un amigo... El Verbo “aprendió” a ser hombre, un hombre como nosotros, con sus penas, alegrías, ilusiones y esperanzas. Se hizo “en todo semejante a nosotros, menos en el pecado”

Todo ser humano, por el mero hecho de serlo, queda confrontado tarde o temprano con el dolor, la pena o el sufrimiento. **Jesús no fue una excepción, pero como en todo lo demás, Jesús rebasó todas las rayas rojas.** Si queremos comprender un poco este Corazón, no podemos menos de acercarnos a su Pasión. Ante la Pasión de Jesús, yo quisiera que nos planteáramos dos preguntas: ¿por quién esta Pasión?, ¿Para quién esta Pasión? La Pasión no fue algo que sucedió por casualidad. Jesús resucitado se lo diría a los discípulos de Emaús: “Era necesario que el Cristo sufriera para entrar en la gloria”. Fue necesario... ¿para quién? ¡Para mí!, ¡para todos nosotros! Dirá san Pedro en una de sus cartas: “habéis sido rescatados a precio de la sangre de Cristo”. Hay dos modos de contemplar la Pasión de Cristo: por fuera (las procesiones de Semana Santa) y por dentro (al estilo de san Ignacio: en sus Ejercicios: “será aquí pedir dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas y pena interna de tanta pena como el Señor pasó por mí”). Dejémonos impregnar de los sentimientos de Cristo crucificado, poniendo en práctica lo de san Pablo: *“sentite in vobis quod et in Christo*



“¡Ven... y Verás!” Año 2025



lesu” (tened los sentimientos de Cristo Jesús). Se trata de vivir la temperatura interior de Jesucristo en el momento de morir por nosotros. **Vamos a descender hasta los manantiales primitivos de Jesús crucificado, allá donde se funden el amor y el dolor, pues amor y dolor en Jesús son la misma cosa.** ¿Cuál es ese “manantial”: **el Corazón de Cristo, un Corazón en llamas, sí, ¿pero también un Corazón espinado?** Jesús hablaba del “exceso” que había de padecer en Jerusalén, de su prisa por llegar allí, de su ansia hasta que llegara “su hora”. **Toda la vida de Jesús converge en lo que Él llamaba misteriosamente “su Hora”.** En Caná dirá: **“aún no ha llegado mi hora”** (Jn 2,4), y en el huerto de los olivos: **“he aquí que ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado...”** (Mt 26,45). **La “hora” de Jesús es la hora de la verdad de su vida, la hora de la entrega más plena y total. Lo que más impresiona de la Pasión de Jesús es que el Señor parece haber querido experimentarlo todo en ella, absolutamente todo.** Jesús experimentó la angustia, la tristeza, el tedio, el alejamiento de Dios, la más terrible “noche del espíritu”, de que habla san Juan de la Cruz, la pérdida del sentido de su vida (*iquae utilitas in sanguine meo...!*), el ser infravalorado (isu precio no pasó de treinta monedas...!), el amargo sabor de la traición de un amigo, las negaciones reiteradas de otro, el abandono de todos, una noche pasada en un calabozo (¡qué alegría para muchos presos inocentes...!), el ser abofeteado sin motivo, teniendo las manos atadas, el oír los falsos testimonios que se decían contra Él, escuchar por dos veces su propia sentencia de muerte (en el Sanedrín primero y con Pilatos más tarde). Supo por experiencia a qué sabían los azotes, cómo se clavaban en su cabeza las espinas; sufrió aquella noche tan triste lo que eran las bofetadas, los pellizcos, los salivazos y la humillación de mesarle la barba. En su Pasión quiso experimentar la burla de ser proclamado “rey de los judíos” recién azotado y coronado de espinas, el escarnio de ser llevado por las callejuelas de Jerusalén, vestido con la túnica blanca con que se vestía a los dementes, el sentirse despreciado por Herodes y sus cortesanas (*¡Herodes sprexit eum...!*).

Tuvo que soportar la humillación de ser postergado a un asesino como Barrabás, la crueldad de cargar Él mismo con el madero de la cruz. Soportar el insulto de parte de los soldados, los ladrones, los fariseos y la burla de quienes pasaban... **Nadie respetó Su agonía. ¡Con cuánta razón podía Jesús rezar el versículo del salmo: “soy un gusano y no un hombre...”** **Jesús se encontró en su Pasión como en medio de una terrible tempestad.** Sufrió porque estaba deshecho, malherido, injuriado..., pero gozaba por estar abierto a Dios. **Esto es fundamental para entender la Pasión de Jesús: es lo del dardo de santa Teresa, que le producía un dolor vivísimo “como si le arrancaran las entrañas”** y, a la vez, un gozo tan sabroso que por nada del mundo quisiera ser privada de él. **¿De dónde le viene a Cristo crucificado este gozo del alma cuando su cuerpo está destrozado? Todo le viene a Jesús del enorme amor que tiene a su Padre y a los hombres.**

REFLEXIONAR Y DIALOGAR: 1) ¿Por qué contemplar la Pasión de Cristo aporta mucho bien a las almas? 2) ¿Se puede sufrir en el cuerpo y gozar en el alma? 3) ¿De qué manera podemos agradecer a Jesucristo todo lo que ha hecho por nosotros?





OCTUBRE: UN CORAZÓN EXPERTO EN SUFRIMIENTO **(II)**



Jesús nos ha amado gratuitamente y ya no dejará de amarnos nunca. Nos lleva “escritos en las palmas de sus manos”. Le hemos costado muy caros para dejar de amarnos, y para amarnos no tiene más razones que su amor. Podemos decir que nos concibió en el amor en una eternidad y nos dio a luz en el dolor, en una tarde oscura de Calvario. Cuando Francisco de Asís meditaba estas mismas cosas en su retiro del Monte Alvernia, salió gritando como un loco: ¡El Amor no es amado..., ¡el Amor no es amado...! Aquella noche habló así

Francisco a Jesús: “Quisiera decir esta noche, mi Señor, las palabras más hondas que le es dado al hombre pronunciar. Jesús crucificado, mi tierra está preparada para recibir cualquier tempestad. Por un momento quiero “ser” Tú. Me gustaría, mi Jesús crucificado, subirme a esa cruz, quitarte los clavos y sustituirte siquiera por un momento, Desde ahí arriba quisiera abrazar al mundo y a todos los hombres.”

Así oró Francisco y, de repente, sintió un inmenso dolor y a la vez una dulzura indescriptible; se miró a las manos, los pies y el costado...estaban heridos, taladrados y brotaba de ellos sangre. Se sintió un Cristo viviente y crucificado ¿qué más podía desear? Ahora podía decir con más verdad que nunca: “Vivo yo, ya no yo, es Cristo quien vive en mí”. ¡Por aquí debe caminar nuestra contemplación de la Pasión de Jesús; ¡se trata de hacernos Él, de ser Él...! La cruz es camino que conduce a la resurrección; pero sin olvidar que la cruz no es el final, sino el principio. Antes de resucitar glorioso, sufrió Jesús la agonía de Getsemaní. Al entrar en el huerto dice Jesús: “Quedaos aquí en tanto que yo voy a orar allá lejos” (Mt 26,35). Entre ese “aquí”, en que vosotros debéis quedaros, y ese “allá lejos”, donde yo voy a orar, hay un abismo insondable. Esa es precisamente su agonía: Jesús está solo. Jesús con su agonía del huerto nos enseña a vivir divinamente lo negativo de nuestra vida, lo que nos sobreviene sin que nosotros lo hayamos causado, son las llamadas “pasividades”: enfermedades, envejecimiento, muerte... Estas pasividades de disminución tienen más potencial de maldición que de bendición, están más abiertas a la blasfemia que a la plegaria. ¿Cuál es el precio que hay que pagar para que esa pasividad quede abierta a una “bendición”? El precio es entregarse al misterio, acogerlo, adorarlo. Es vaciarse para dejarse invadir. Así lo hizo el P. Arrupe, al quedar, de repente, casi inútil. “Mi pasión --se lee en su testamento espiritual- ha sido la de estar siempre disponible para Dios, pero sobre todo ahora, cuando toda la iniciativa es suya”. Nos preguntamos: ¿cómo podremos vivir divinamente lo negativo de nuestra vida? Nos resultará hasta fácil, si pensamos que Jesús ha sufrido nuestras agonías en la suya. Durante su Pasión Jesús ha querido, por así decirlo, no ser la Cabeza, sino el Cuerpo sufriente. Nunca se asemejó tanto a nosotros como en su Pasión: “Jesús está en agonía hasta el fin del mundo” -decía Blas Pascal.





“¡Ven... y Verás!” Año 2025



Sepamos ver la agonía y la Pasión de Jesús en los hombres que nos rodean y en



nosotros también. Si nos sentimos como la “extensión” de Cristo-crucificado en el mundo, eso nos ayudará a entender lo más difícil: la sabiduría de la cruz. No rehusemos el que se nos lleve al huerto de los olivos; es preciso saber “rezar” en Getsemaní. Nadie escoge su cruz. La cruz nos la ofrece el Padre a cada uno. **Nunca olvidemos que el**

cristianismo no quiere hombres cuerdos, sino locos. Lo que sucede es que la locura de la cruz es algo incomprensible al mundo. Dios se la da a los pequeños y sencillos. El sentido de Cristo es la cruz. ¿Qué locura es ésta? Es el SÍ al sacrificio y al esfuerzo, es la preferencia por Jesucristo. Mientras no nos “tragemos” la cruz de Jesús, nunca emprenderemos altos vuelos. Y mientras tanto, la vida se nos va.

La llamada “locura” de la cruz brota únicamente de la vivencia honda del amor de Jesús, cuando la temperatura de nuestro amor a Jesucristo es muy alta. Lo vemos en san Juan de Ávila en el siglo XVI y en una santa Bernardita en el siglo XIX. El testamento espiritual de Bernardita es una oración, en que acepta y adora los planes de Dios en su breve y dura existencia. En el siglo XX tenemos el testamento de Don Leocadio, fundador de la congregación “*Esclavos de María y de los Pobres*”. Comienza así: “**Me da envidia del almendro. Quiero ser como el almendro, Cristo mío.** Quiero desde hoy y ya para siempre sembrar amores AMOR blanco, de buen aroma, por donde quiera que pase. **Me arranco, Cristo, la inclinación a darme por ofendido.** Si me acusan, no quiero derechos. En mi corazón abrazo a todos, sin la más mínima excepción, oh Cristo. **Ni precisaré jamás perdonar, porque nadie jamás podrá ofenderme.** Amo y quiero amar más, a los que me hagan mal. Amo y quiero amar más, a los que antes me amaban y ya ni me miran siquiera; amo y quiero amar más a los que me hayan vuelto las espaldas. Amo, y quiero amar más a los que yo les resulte ridículo. Amo a todos y de todos quisiera ser amado. Pero sin yo saberlo, oh Cristo. ¡Oh



Cristo...! ¡MI ALMENDRO FLORIDO! Te amo..., los amo. Y lo quiero así ¿sabes, oh Cristo, por qué? Pues porque así lo enseñabas tú, porque así lo haces tú, porque así lo mandas tú, porque así lo quieres tú, y porque para serlo y hacerlo así, Tú das fuerzas, y hasta gusto y gozo. **¡MADRE, que estás al pie del ALMENDRO florido en la Cruz!:** haz en el corazón de tu esclavo un injerto de Almendro divino. Y que prenda, MADRE mía, y que dé flores y frutos. Amén”. Podemos traer infinitos testimonios sobre este amor a la cruz de Jesús. Este negocio de contemplar la Pasión de Jesús para “adentrarnos” en los sentimientos de su Corazón, no es cuestión de voluntarismo, sino de amor, y de un amor “al rojo vivo”. La meta a conquistar adquirir la “sabiduría” de la cruz y llegar a “saborearla”. Para ello hay que amar a Jesús, contemplarle, y lo que Jesús hace con su Padre, hacerlo nosotros con Él.

REFLEXIÓN Y DIÁLOGO: 1) ¿Qué pensamientos ayudan a “perder el miedo” a la cruz? 2) ¿Qué vivencias o ideas ayudan a “desearla” y “vivirla”?



“¡Ven... y Verás!” Año 2025



NOVIEMBRE: UN CORAZÓN FELIZ CON UNA EXTRAÑA ALEGRÍA

Los cristianos oran con sencillas jaculatorias. Una de ellas es: **“Corazón de Jesús, haced mi corazón semejante al vuestro”**. Vemos su Corazón como digno de ser imitado. Si hay algo que el ser humano ansía de verdad es la paz y la alegría habitual. Nos preguntamos: ¿el Corazón de Jesús de Nazaret era un corazón realmente alegre y feliz? ¿Puedo yo, honradamente, suplicar al Señor que haga mi corazón semejante al suyo?

Pienso que sí. El Corazón de Jesús es un Corazón fundamentalmente feliz y dichoso. **Toda la vida de Jesús no fue otra cosa que realizar su vocación “filial”, la de “amar y ser amado”**. Pues bien, la felicidad y la alegría de Cristo se fundamentan en su filial vocación de “amar y ser amado”. **Por eso, cuando una persona se decide seriamente a llevar a la práctica su vocación de “amar y ser amado”, entra en el camino que conduce a la felicidad**. Esta palabra siempre ha “fascinado” al hombre. Y, de hecho, todos estamos buscando ser felices. Si nosotros proponemos a los hombres el “reino” de Jesús bajo este prisma, acertaremos seguro. De hecho, Jesús comenzó su predicación con la palabra más seductora y apetecible: **felices, dichosos, bienaventurados...** Lo importante en las Bienaventuranzas no es el segundo término, sino el primero. Lo que nos causa sorpresa es el “dichosos”

Cada mañana todos los hombres y mujeres del mundo se levantan con el deseo de ser más felices. El hombre vive la felicidad buscándola, porque siempre hay en nosotros una insatisfacción, un vacío... Muchos creen que la felicidad es un espejismo, y al no lograrla, o quedan amargados, o buscan “pedacitos” de felicidad: viajar, comer bien... Como escribe Martín Descalzo **“Cristo llegó a este mundo hastiado y vacío, y penetró en él por la olvidada puerta de la alegría. Hacía tiempo que los hombres no pasaban por ella. Y es que los humanos, en lugar de recordarnos que Dios nos hizo a su imagen y semejanza, habían preferido hacer a Dios a imagen y semejanza suya. Y como los hombres somos tristes y aburridos, nos inventamos un Dios triste y aburrido”**. Pero la verdad es que la gran revelación que traía Jesús es que **Dios es mucho mejor de lo que nos imaginábamos. Dios era joven, tierno, simpático, infinitamente amigo de los hombres, alegre, feliz... ¡Dios era Dios...!** Esa era la “Buena Noticia” que traía Jesús. Por eso, para penetrar en su Corazón hemos de acudir no a los pequeños “pedazos” de felicidad de que hemos hablado, sino a esa felicidad más plena y honda que rezuman las Bienaventuranzas. **Se trata de una felicidad de alto calado, por así decir, pero de una felicidad “humana”, por tanto, de aquí abajo, no del cielo, y por ende, no exenta de cruz, pero felicidad a la postre**. Esta felicidad de que habla Jesús no es posible con el miedo, con la duda, con el desamor ni con la soledad. **No se puede ser feliz cuando se tiene miedo**. El hombre está hecho para vivir con seguridad, es una planta de sol y no de sombra; por eso cuando se tiene miedo, no es posible ser feliz. El problema es que



“¡Ven... y Verás!” Año 2025



muchos tienen miedo: miedo a fracasar, a no ser amados, a la muerte... Jesús también sintió miedo, en Getsemaní... Lo sintió, pero no lo consintió. Luchó para no ser vencido por él. Y nos anima a nosotros a que lo vencamos: “Vosotros no tengáis miedo, no temáis; mirad los lirios y los pájaros, Dios los cuida...vosotros valéis mucho más que ellos”. No se puede ser feliz cuando a uno le agarra la duda por dentro. No me refiero a esas dudas corrientes que todos tenemos, sino a esa situación dolorosa en que empiezas a dudar de las personas que te rodean, de la amistad, de aquello que ha dado sentido a tu vida... Jesús, con su vida nos hace ver que toda vida humana, por lacerada que esté, siempre tiene un sentido. En Getsemaní Jesús sintió que su vida era un sin-sentido, un fracaso total..., pero inmediatamente se pone a orar “con más intensidad” al Padre, diciéndole: “No te entiendo, Padre..., pero me fío de ti”. Y con esto Jesús vence la duda.

El hombre tampoco puede ser feliz cuando no puede amar a nadie o no es amado por nadie. Estamos hechos por Dios para amar y ser amados. Recuerdo aquel niño huerfanito, ingresado en un hospital, que, a pesar de todas las medicinas, no mejoraba. Cuando el médico cayó en la cuenta de que aquel niño nunca tenía visitas, mientras sí las tenían los otros niños, dijo a la enfermera: quítele las medicinas y desde hoy dele usted una buena ración de besos, una por la mañana y otra por la tarde. A los pocos días aquel niño comenzó a mejorar. Acudamos nosotros a la Palabra de Dios cuando no nos sentimos amados. Oigamos a Jesús que dice: “el mismo Padre os ama”, “tanto amó Dios al mundo que le dio su propio Hijo” ... En momentos así acudió Jesús a su Padre, diciéndole: “Padre, yo sé que siempre me escuchas”, “como el Padre me amó, así Yo os he amado”.



El hombre tampoco puede ser feliz en la soledad. Necesitamos saber que nuestra vida tenga sentido para alguien. Si nadie aprecia mi vida, entonces la vida pierde sentido para mí. Jesús también se sintió solo más de una vez, pero entonces siempre acudía a su Padre; “vosotros me dejaréis solo, pero yo nunca estoy solo, porque el Padre siempre está conmigo” Miremos el Corazón traspasado de Cristo y encontraremos en él la música de las Bienaventuranzas. Jesús nos muestra un sendero sencillo de felicidad, donde el hombre -con su ayuda- aprende a vencer todos los miedos, porque Dios está con él; aprende a vencer todas las dudas, porque el Señor es su única y gran Verdad; todas las soledades, porque recuerda la frase de Jesús: “yo estaré siempre con vosotros hasta el fin del mundo”, y todos los desamores, porque se sabe querido por Dios: “habiendo amado Jesús a los suyos, los amó hasta el extremo”.

REFLEXIÓN Y DIÁLOGO: 1) ¿Jesús fue feliz? 2) Nosotros ¿podemos ser felices? 3) ¿Con una felicidad donde hay también cruz? 4) ¿Esto es posible?





“¡Ven... y Verás!” Año 2025



DICIEMBRE: UN CORAZÓN FELIZ CON UNA EXTRAÑA ALEGRÍA (II)

Junto con las Bienaventuranzas, Jesús hace otra invitación a la humanidad, diciendo: “**Venid a Mí todos los que estáis cansados y agobiados, que Yo os aliviaré**”. En

el Corazón de Dios se encontraba escondida la Felicidad. Había dormido allí durante siglos, hasta que un buen día, ese Dios tomó la decisión de hacerse hombre como nosotros y apareció en Belén, un pueblecito minúsculo de Palestina. A partir de ese momento, Jesús comenzó a enseñarnos a andar por el sendero de la felicidad.

Jesús se dejó de especulaciones filosóficas complicadas, como antes habían hecho los filósofos griegos, y **se limitó sencillamente a caminar delante de nosotros.** Poniendo los pies en sus huellas, descubrió el hombre que corría por allí todo un reguero de dicha. A partir de entonces son muchos los hombres y mujeres que han marchado por el camino real de las Bienaventuranzas. **Y Jesús animaba a todos a meterse por ese camino, diciendo: “Felices quienes sigan este camino que Yo les muestro”,** felices quienes decidan en su corazón ser limpios, poseer un alma de pobre, florecer como manantiales de paz, llorar con los que lloran y reír con los que ríen...Felices ellos, porque haciendo eso, se parecerán a Mi. Desde entonces, ser creyente es estar llamado a descubrir felicidad. Contrariamente a los que algunos piensan, **ser cristiano no es renunciar a la felicidad y a la alegría, sino conseguirlas,** aunque por un camino paradójico. Es aquello de Jesús: **“El que ama su vida, la perderá; pero quien pierda la vida por mí, ése la encontrará”**

Lo primero que nos aporta el Señor es una llamada, una invitación a la felicidad. Lo segundo, es la comprensión. Ese gozo que uno experimenta cuando sabe que hay alguien que le comprende y no le rechaza. María Magdalena tuvo esa feliz sensación al comprobar cómo la trataba Jesús, con qué respeto y delicadeza, lo que nunca había experimentado anteriormente. Lo mismo les sucedió a Mateo, un hombre que, por la codicia del dinero, había extraviado su rumbo; y también a Pedro, quien, pensando en su propia seguridad, había traicionado su fidelidad al amigo. **Los tres se sintieron comprendidos.** Sabían que estaban esclavizados por el sexo, el dinero y la propia seguridad, que habían obrado mal; pero **allí estaba un Hombre, Jesús de Nazaret que, sin justificar el hecho salvaba a las personas.** Jesús nos indica que, para andar por su camino de felicidad, **importa más el SER que el TENER.** Mirándole a Él, caemos en la cuenta de **que la felicidad no depende de lo que tenemos cuanto de lo que somos o vivimos.** La felicidad de Jesús, como la nuestra, no está en carecer de dificultades o problemas (Jesús tuvo muchos...), sino en la intensidad con que se vive la vida, en el ardor que se pone en cada cosa.



“¡Ven... y Verás!” Año 2025



De cara a una verdadera felicidad importan algo las circunstancias, pero es mucho más definitivo lo que el hombre es. Lo que sucede es hoy, en esta sociedad tan consumista, se nos machaca continuamente con el pensamiento contrario: *“ser feliz, progresar es tener cada vez más y mejores cosas”* y no *precisamente “ser más y mejor persona”*. La felicidad que ofrece Jesús va unida siempre a la fidelidad. Jesús es feliz porque es fiel. El hombre para ser feliz necesita ser coherente consigo mismo, ser fiel a sí mismo. Uno no puede ser feliz cuando sabe que está haciendo lo que no debe. Jesús buscará en su vida, por encima de todo, ser fiel a la voluntad del Padre. Por eso, su felicidad es la de un hijo que ha sabido ser fiel a su Padre, aunque por ello se haya visto abocado al sufrimiento o incluso a la muerte. La cruz en Jesús no fue un objetivo de su vida, sino la consecuencia de una enorme fidelidad. En realidad, el último “secreto” de la felicidad de Jesús radica en la fe en el Padre, en su adhesión ciega a Él.

Jesús es un hombre que no ha vivido solo. Si ha superado el miedo, el desamor y la duda ha sido desde la fe en el Padre. Y nosotros superaremos el miedo, la soledad, el desamor y la duda si nos “anclamos” en Jesús. Entonces uno se convence de que la felicidad siempre es posible y que hay que buscarla más dentro que fuera. Otra característica de la felicidad que ofrece Jesús es la de asentarla más en DAR que en RECIBIR. Aquí sí que podemos decir sin miedo que, si alguien ha sido feliz por este camino, ése fue Jesús de Nazaret, porque toda su vida fue un continuo y esplendoroso dar. *“Se vació de sí mismo”* hasta llegar a la cruz exhausto de tanto darse. La donación de Jesús a los demás siempre se hacía en clave de “servicio”: *“El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir”*

Los cristianos como nosotros, tenemos que saber que por ahí hay camino de felicidad. Un hombre es feliz cuando hace felices a otros, vive cuando hace vivir, tiene fe cuando hace creer, es libre cuando libera, es justo cuando logra más justicia. Como leí en una postal hace años: *“Creo que Dios nos ha puesto en la vida para ser felices, para disfrutar de ella; pero la única manera de ser felices es procurar hacer felices a los demás”*. Hemos de saber no sólo dar, sino también recibir. Porque quien sabe recibir, sabe también amar. Jesús lleva consigo un entorno de gozo. Él dirá a sus apóstoles: *“Os doy mi gozo, quiero que tengáis en vosotros mi propio gozo y que vuestro gozo sea completo”* (Jn 15,11). Si nos preguntamos de dónde le viene a Jesús esa sustanciosa alegría, vemos que tiene tres raíces: le viene de comprobar que está realizando su misión, de que están surgiendo un hombre y un mundo nuevos y, sobre todo, de la íntima convivencia con su Padre celestial. Terminó con unas palabras de Martín Descalzo: *“No es exageración asegurar que en toda la historia del mundo no ha existido humano alguno que haya tenido en su interior una capa tan sólida, tan firme, tan permanente de alegría”*

REFLEXIÓN Y DIÁLOGO: 1) Conversar sobre las “características” de la alegría que ofrece Jesús. 2) Recuerda frases del Evangelio que hablen de la alegría de Jesucristo. 3) ¿Qué relación ves entre las Bienaventuranzas y la alegría de Jesús?

